## CIGARRAL SEGUNDO

NTRETENIDOS y apacibles ocho días pasaron en Buenavista nuestros toledanos cavalleros y damas, á costa de la riqueza y liberalidad de don Alexo y Irene, ya passando las mañanas frescas en caças—ni de enfado ni de peligro, que en el compendioso y vezino bosque de aquella Quinta no quiso defraudar al entretenimiento su ilustríssimo dueño esta generosa ocupación, — ya en contemplativas pescas, que ocasionadas de los sabrosos lances de nuestro río, jugando cañas (bien que de pescar) con sus apetitosos pezes, picavan más que otras vezes los ofrecidos cebos por ir guiados de tan hermosas manos, hallando disculpa su simplicidad en las almas de los que acompañavan las hermosas pescadoras, pues no menos que ellos en los ançuelos quedaban ellas prisioneras de sus atractivos ojos. Las tardes se les hazían cortas, ya por las apacibles conversaciones en que sirviendo los ingenios diferentes platos al entendimiento sustentavan las almas, ya en juegos pacíficos, estafermos y carreras, obligando con lo uno y otro voluntades y acrecentando deseos; las noches en saraos artificiosos, motes más agudos que satíricos y disputas tan curiosas como claras, que pudieran dar embidia á las *Noches áticas* de Aulo Gelio, y *Días saturnales* de Macrobio. Quien más interesó destas fiestas fué doña Serafina,

pues á la mitad della[s], haviendo llegado don Luis, su hermano, con la determinación que significó por escrito y creyó executar por obra, sin don Andrés — que por quedar indispuesto en Córdova juzgó por mejor aguardar su pretendida esposa en ella que experimentar segundas desgracias en Toledo,—y determinado de llevarla consigo para que, con la seguridad del matrimonio, cumpliesse su palabra y saliesse de la obligación en que le ponia la guarda de una hermosura, después que en el camino supo con cuánta más cuerda elección havia Serafina usado del derecho de su libertad y escogido dueño tan noble como el que le proponia don Luis — más moço, más rico y más á su propósito,— y que todo esto havia sido á persuasión y consejos de su tío— á quien reverenciava como padre, — y que, en fin, era ya impossible lo contrario, tuvo por mejor condecender, pacífico, á lo hecho, que cobrar inútilmente enemigos nuevos, arrojado.

Estos cuerdos propósitos reduxo á execución el venerable don Pedro, cuyas persuasiones fueron bastantes á que viendo cuánto mejor le estava que su hermana llamasse esposo á quien el vulgo llamó galán, y el peligro que corria su honra y vida en poder de don Andrés, —que si entonces como amante atropellava sospechas, después como marido havia de refrescar memorias (resfriados los primeros ímpetus de la voluntad) de agravios en opinión, si mentirosos, no del todo averiguados,— alabó la discreta conclusión de tantas pesadumbres, dió el parabién y braços á su noble cuñado, perdón (si havia de qué) á su hermosa hermana, alabanças á su tío, nuevo contento á toda la nobleza, y, con un combidado más, tan principal y discreto, acrecentamiento á las alegres fiestas, siendo ya uno de los comprehendidos en ellas.

Entretanto, pues, que don Luis escrivía satisfaciones á su amigo don Andrés, y los demás cavalleros y damas passavan en cortesanos entretenimientos aquel apacible otavario, llegó el término de las bodas de don Juan y



Lisida, que medido con sus deseos, no fué de ocho días sino de infinitos años, renovando en su solenidad las fiestas con los azeros que la juventud toledana acostumbra, la autoridad de los contrayentes merecia, y el amor con que de todos era estimado. Dexo su narración al discurso del discreto, por no hazer con ella prolixo el presente, y buelvo al hilo de nuestros CIGARRALES, que puesto que le cupo á Narcisa el segundo lugar en ellos, haviéndose recibido en cuenta del primero á don Alexo las fiestas que dieron dichoso remate á sus bodas, parece que tuvieron las de las suertes principio en Narcisa.

No se havia descuydado la solícita dama, pues ayudada de sus deudos — no en la traça ni en la costa de su suerte, sino en la labor y manos de su ostentación,— havia, en la entrada del celebrado Cigarral, dispuesto un enramado Laberinto de árboles y flores con diferentes calles y laços, tan imitador del de Creta, que aunque faltó el monstruoso parto de Pasife, no á lo menos el ingenio de Dédalo ni la confusión de Teseo. Dispuesto, pues, todo, como en el progresso deste día se irá diziendo, y prevenidos coches y barcos para navegar con unos la tierra, si con otros el agua, hasta llegar á la señalada Quinta — empleo del ilustríssimo señor don Gaspar de Quiroga, herencia de Filipo el Segundo y última possesión del Marqués de Malpica, — agradeciendo todos el agradable hospicio de Buenavista, con alabanças si encarecidas verdaderas, y amorosos recuerdos de su ilustríssimo fundador, llegaron á un tiro de mosquete de su segunda mansión donde començaba el artificioso Bosque que para dar principio á su fiesta havia hecho plantar la industriosa Narcisa. Un Arco dividido en tres, de hiedras, laureles, retamas, jazmines, madreselva, claveles, açucenas y otras rosas, ofrecian deleytosa entrada en la florida confusión, de cuya principal puerta, al tiempo que todos llegaron, baxó un hermoso niño, figurado en él el Plazer y bestido de diversos cambiantes y colores,

bordado el que traia de varios instrumentos músicos; y al són de los que cubiertos en las ramas tocavan los más diestros professores suyos, puso á Narcisa una guirnalda de violetas y clavellinas sobre las dilatadas y crespas madexas de su hermosa cabeça, en fe de ser aquel día Reyna del consultado entretenimiento, cantando á un mismo tiempo el compuesto rapaz, y respondiéndole los demás, esta letra:

## LETRA

UNO. Al *Bosque*, de Amor esfera,
Solamente podrá entrar
El plazer que el gusto espera.
TODOS. ¿Y el pesar?
UNO. ¡No ha lugar!
Por más que la entrada intente,
Éntre el plazer solamente,
Y quédese el pesar fuera.

Solamente ofrece entrada
Al regozijo esta puerta;
Para el contento está abierta,
Para el disgusto, cerrada.
De flores está esmaltada,
No es bien que el pesar las seque,
Ni en espinas rosas trueque
Quien ser su huésped espera,
Porque sólo ha de reynar
El plazer que el gusto adquiera.
TODOS. ¿Y el pesar?
UNO. ¡No ha lugar!
Por más que la entrada intente,
Éntre el placer solamente
Y quédese el pesar fuera.



No ha combidado Narcisa
En su *Bosque del Amor*
Al llanto, pena y dolor,
Sino al gusto, fiesta y risa.
Mire, quien su sitio pisa,
Que enojos, penas y males
No passan destos umbrales,
Si el portazgo considera
Que aquí se obliga á pagar
La alegría verdadera.
TODOS. ¿Y el pesar?
UNO. ¡No ha lugar!
Por más que la entrada intente,
Éntre el placer solamente
Y quédese el pesar fuera.

Recreados todos con la suave música, y gratulando la coronación de Narcisa—que como Reyna de aquel entretenimiento havia añadido autoridad á su hermosura,—iva á entrar por la principal puerta, cuando impidiéndoles el paso un padrón, al parecer de jaspe, que con engaños del pinzel en la materia de un frágil lienço persuadia á los ojos á lo que no era, vieron en él unas letras doradas que, leyéndolas, dezian:

"Al CASTILLO DE LA PRETENSIÓN DE AMOR ,,ninguno se atreva á entrar por esta puerta, que sólo se ,,franquea para los que, estando en possesión, tiran con ,,apazibles coyundas el triunfo de Himeneo, y para las ,,damas que, en compañia de nuestra Reyna en la for- ,,taleza defendida, fían del valor de sus amantes la liber- ,,tad de su entretenido cautiverio.,,

Regozijadamente recibieron damas y galanes la nueva premática. Y deteniendo el paso todos, dixo Narcisa:

— "Paréceme, señores, que después que murió nues-

tro español Bocacio, quiero dezir, Miguel de Cervantes, executor acérrimo de la expulsión de andantes aventuras, comiençan á atreverse cavallerescos encantamentos. No hay sino tener paciencia y obedecer sus leyes. Esta puerta solamente lo es para casados. Ellos y yo, —que, aunque no lo estoy, como Reyna (por la elección de las suertes deste dia) no me sugeto á ellas,—y estas damas con quien dispenso, acompañadas de las venerables canas destos ancianos viudos que autorizen su juventud, podremos entrar seguros en la defendida fortaleza. Manos á la labor los que sienten la privación de su vista; que no es poca dicha hallar el amante ocasión de obligar á su dama, y más en cosas de tanta estima como en rescatarles la libertad.,,

Riyéronse unos y otros del donoso requerimiento de la hermosa Narcisa, y dixo la graciosa doña Gracia:

— "Bueno es, Reyna hermosa deste Cigarral, que nos combidéis á entretener este dia, y para el combite, en cautivarnos.,,

— "No será la vez primera (respondió risueña) que en aventuras andantes paren banquetes en prisiones. Es verdad que os he de dar trabajosa vida mientras vuestros amantes fueren tan para poco que no os libraren de mis manos.,,

Con estos y otros apazibles motes se entraron todos, menos los comprehendidos en la amorosa pretensión, que fueron: don Fernando, don Alonso, don Melchor, don Suero, don Vela y don Miguel; todos libres y todos enamorados, que mientras no está la voluntad atada al yugo del matrimonio, bien se compadecen estos dos atributos en un sugeto.

Cerráronse las puertas del Arco mayor, y, abriéndose las de los lados, leyeron en el frontispicio de la mano izquierda este rótulo:

"Los que tienen tanta satisfación de sus damas que ,,no temen dellas los peligros en que pone el tiempo y



,,la mudança, podrán entrar por esta puerta y esperimen-
,,tar en los diversos caminos que guian al CASTILLO DE
,,LA PRETENSIÓN DE AMOR el sucesso de los suyos.,,

Y en el lado derecho estava otro epitafio que dezia:

"Por esta puerta entran los que con zelos, sospechas ,,y temores, viven dudosos del fin de su esperança; que ,,en las calles deste Bosque conjeturarán la dicha ó ad-,,versidad de su suerte.,,

— "No pienso yo entrar, dixo don Alexo, por aquí, que fuera agraviar la fe con que doña Leocadia me corresponde, dudar della.

— "Ni yo tampoco, replicó don Miguel, que aunque en la letra del torneo acuátil me fingí essento de las passiones amorosas, quizá por gusto de mi dama, oyesse della que paga mis empleos con firmeza.,,

— "Ya sabemos, dixo don Melchor, que servís á doña Margarita; mas no que, como confirmado en su gracia, sea lícito el no temer la caída della.,,

—"Hiziéranlo menos cuerdamente que dél se espera (acudió don Suero) si, amando con satisfación, pagara con sospechas; que dudar sin causa es de pechos pusilánimes. Yo, á lo menos, imitándole en esto, tengo de entrar por la puerta de la confiança.,,

— "Pues yo, dixo don Fernando, no me atrevo á acompañaros; que Anarda, indiferente en lo exterior, tiene en Gil la competencia que entre don Nuño y yo la solicita, si bien en lo interior oso prometerme más aventajado lugar.,,

— "Según esso, acudió don Melchor, ¿por el arco de la sospecha pensáis entrar?,,

— "¿Quién duda desso, respondió don Fernando, si todo pretendiente cuerdo duda, por más justicia que alegue de su parte, hasta la conclusión del pleito?,,

— "Vuestro compañero soy, pues (dixo don Melchor) que también anda mi voluntad deletreando la de Isbella, dama tan recatada en favorecerme, que los que me haze son tan problemáticos que me traen confuso.,,

— "Yo os acompañaré con más ocasión (replicó don Vela), pues zelos casi averiguados me obligan á embidiar á don Nuño y quexarme de Narcisa.,,

— "¡Alto, pues!, dixo don Fernando. Tres á tres estamos. La buena suerte vaya con nosotros y quiera Amor que nuestros rezelos hallen felizes pronósticos en este fingido encantamento.,,

— "El os acompañe, respondió don Suero; que nosotros, confiados nobles, si vosotros temerosos cuerdos, entrando por la puerta del arco siniestro no embidiamos la diestra que os ha cabido, aunque podáis dezir que lleváis buena manderecha.,,

Deste modo, se entraron por una puerta don Alexo, don Suero y don Miguel, y por otra don Fernando, don Melchor y don Vela, hallando unos y otro[s] en cada parte tres calles [h]echas de murta, arrayán y otras yervas olorosas, con que dava principio á la enmarañada confusión; las de [la] mano derecha tenian cada una escrito en una targeta: la primera, TEMOR; la segunda, ZELOS EN DUDA; la tercera, POCA SATISFACIÓN DE SÍ.

— "Esta es la que me toca, dixo don Melchor; que merezco tan poco respeto de las muchas partes de Isbe-l[l]a, que aun los cortos favores que me haze los juzgo pródigos.,,

— "Pues á mí no hay quien me quite el derecho que tengo á la de los Zelos (dixo don Vela), pues, aunque *en duda,* juzgan gigantes los favores que don Nuño recibe de Narcisa.,,

— "A ser averiguados, respondió don Fernando, no fueran zelos, sino desengaños; y aun peor nombre les da la afrenta, que amenaçando á la cabeça, teme pronuncialle la lengua. Yo me contento con la entrada que me



ofrece el Temor prudente, que confianças presumidas y pretensiones litigantes no vienen bien.,,

— "¡La ventura, pues, nos guíe! dixo don Vela; que, puesto que este Laberinto—parto del ingenio de mi dama—no pronostica veras, los zelos aun de burlas se han de temer, pues de menos agüeros conjetura el amor su bueno ó mal sucesso.,,

Con esto se entraron los tres, cada uno por su artificioso camino, alabando la sutileza de su autora, cuando haviendo don Fernando andado un breve espacio, vió delante de sí una silla formada de diversas flores y en sus espaldas escrito: *Esperanza;* y más abaxo estos versos:

"Siéntate en mí, temeroso,
Que entre zelos y mudança
Es alivio la esperança.,,

Hízolo assí el combidado. Y levantándose luego, reparó que aquella calle se dividia en otras muchas, cuáles angostas y confusas, y cuáles algo más dilatadas, escrito al principio de todas los diversos efetos del temor. En una: *Desesperación;* en otras: *Venganca, Iras, Enojos* y *Impaciencias.* Mas por una más estrecha que las demás, que sólo tenia este título: *Por aquí,* aunque llena de espinas y çarças, prosiguió su viage, y á poco trecho vió en una florida aunque pequeña plaçuela, desembaraçada de aquellos espinosos estorvos, un laurel sin hojas, aunque con algunos pimpollos que las prometian, y á su tronco escrito: *Aún no es tiempo.* Y más arriba:

"Al sufrimiento y firmeza
Prometo coronas sólo,
Que no á la prisa de Apolo.,,

Guió luego el alegre amante por una sola calle en que se terminava la apacible plaça, viendo por uno y

otro lado della, al principio, flores en esperança, pues sólo ofrecian á los ojos sus preñados botoncillos, y entre ellos, á trechos, en pintados membretes, escrito: *Poco á poco;* después muchas y diversas rosas, que, sacando á luz sus competidores cambiantes, hermoseavan aquel sitio, y entre pergaminos iluminados que mostravan á distancias estas letras: *Hasta el fruto;* y más adelante infinidad de varios frutos que en enanos guindos, mançanos, melocotones y naranjos enamoravan el apetito, con esta letra: *Merecidos.* En fin, por último término del Laberinto estava un moral lleno de su cuerdo fruto, con una corona pendiente de sus ramas, y una letra que dezia: *Para ti.* Y en las cortezas:

"A quien cual yo con paciencia
Y esperanças se saçona,
La possessión le corona.,,

Este fin tenia por esta parte el misterioso enredo; y acabado, en un campo poblado de menuda yerva se representava (pegado con el famoso Cigarral) el CASTILLO DE LA PRETENSIÓN DE AMOR, cuyas murallas, [h]omenages, torres, chapiteles y almenas, en vez de mármoles y ladrillos, havian aplicado á su fábrica hiedras, nueças, jazmines y parras de que se componía su florida arquitectura, entretegida de infinitos ramilletes que hazian viçarros embites á la vista.

Entró don Melchor por la intrincada calle de la POCA SATISFACIÓN DE SÍ, y haviendo proseguido un rato por ella, vió que se dividia en tres. La de la mano izquierda, de yervas al parecer macilentas, con unas letras que dezian: *Tibieza de ánimo;* la derecha, con las mesas de almendros desiguales y locos, más capaz, aunque algo trabajosa, por estar al principio della un montecillo todo vestido de romeros, tomillos y espliegos; pero subíase á él por tres gradas compuestas de lo mismo, en la primera de las cuales estava escrito: *Solicitud;* en la segunda:



*Secreto,* y en la tercera: *Ocasión,* que se la dieron para elegirla, diciendo:

— "Aunque de la poca satisfación que un hombre tiene de sí nazca tibieza en la prosecución de sus amores, no es de voluntades generosas dexarse descaecer por la pusilanimidad que la entrada colateral ofrece, que es la temeridad hija de la locura. Mejor me está la de en medio, pues siendo sus estremos viciosos, en ella es fuerça consista la virtud. La *solicitud,* que pide el primero escalón, anima á la desconfiança, pues servicios hechos á tiempo dan quilates á cortos merecimientos. El segundo pide *secreto,* siempre estimado en los amantes, pues en la república de Amor no hay oficio más odioso que el de los pregoneros. La *ocasión,* que consiste en la grada tercera, ha levantado sugetos humildes á possessiones generosas. *Solicitud, Secreto* y *Ocasión* es una trinidad siempre de mí reverenciada. ¡A ella me encomiendo!,,

Dezir esto y subir al esmaltado monte fué todo uno; caminando más alentado por una sola senda, que, ya oblicua, ya recta, vino á parar en una palma de cuyas vitoriosas ramas pendia: un arnés, escrito en el peto, *Perseverancia;* una espada, en cuya [h]oja dezia, *Ventura;* y una lança sin hierros, escrito en el asta, *No los hagas en tu amor.* Además desto, en el tronco de la elevada planta estavan estos versos:

"Desnúdate del temor;
Que *solícito, secreto,*
Y con *ocasión,* ¡discreto
Vencedor!
La palma te ofrece Amor
Que en mis armas te prometo.,,

Como si fueran los versos oráculos de alguna Sivila, juzgando á presagios verdaderos sus pronósticos de burlas, se armó confiado, prosiguiendo por la apacible sen-

da, en cuyo término halló á la *Perseverancia,* al parecer de mármol parto, que sobre una base de jaspe tenia á los pies el *Temor,* y al niño dios de Chipre de la mano; y éste, en la suya derecha, una corona de encina, símbolo de la fortaleza, con esta letra:

"La perseverancia da
Merecimientos
A dudosos pensamientos.,,

Coronóse della. Y franqueados los enredados estorvos, se halló á la vista del referido CASTILLO, al lado del no menos alegre don Fernando.

Entró al mismo tiempo que los sobredichos, don Vela, por la calle de los CELOS EN DUDA, que en señal de su significación estava compuesta de todas diferencias de flores açules entretegidas de espinosas cambroneras que atravesándose tal vez por el camino le hazian dificultoso. Y á pocos passos que anduvo vió escritas en diversas partes estas letras: *Tenellos, mas no pedillos,* obligándole á dezir:

— "Tienen razón estos avisos. Que si el tener zelos, por más que los desacrediten los que no saben su utilidad, aquilatan el amor (sin ellos las más vezes remisso), el pedillos es digno del menosprecio que se les sigue, pues ningún amante ha de mostrar á su prenda estimarse en tan poco que se tenga en menos que su competidor; pues concediéndole la ventaja, ocasiona á su dama que estime en más al que él teme, pues por el consiguiente le confiessa más veneméritо. Y ansí, tanto como es provechoso el tener zelos, daña el pedirlos.,,

Caminando adelante con estos discursos, vió que estrechándose la espinosa senda, y ya casi ciega, en vez de las primeras letras estavan éstas: *Zelos, con zelos se curan,* cuya receta alabó sobremanera, pues no hay medicina más eficaz en la botica de la esperiencia que el sacar un clavo con otro, curando zelos con zelos, pues



si se comparan á los perros rabiosos, sus mordeduras se remedian con sus propios pelos. Y assí propuso desde allí adelante usar de semejante medicina.

Buen rato anduvo confuso don Vela, hasta que, después de haver atropellado no pocos estropieços de ofensivas malezas, vió, delante de muchas calles que con torcidas bueltas causavan á la elección confusa perplexidad, una mesa de jaspe y sobre ella dos dados sobre una targeta que mostrava escrito:

"Todo es suertes el amor.
Los dados tira,
Y después la tuya mira.,,

A un lado de los dados estavan pintadas en un papel todas las que en ellas inventó su juego, con letras que avisavan lo que havia de hazer en cada una dellas el que las echava; y al otro, en un librillo, la guia que havia de tomar según el punto le entrava. Baraxólos el celoso amante, y echando encuentro de doze, acudió al papel y vió debaxo del punto estos versos:

"Si son zelos encontrar
Competidor,
En las suertes del amor
El encuentro será azar.,,

Y luego dezia: *Mira el libro número doze.* Miróle y halló:

"Buelve á tirar otra vez,
Que doze trabajos fueron
Los que á Alcides fama dieron.,,

Baraxó la segunda, y echó ocho. Acudió á la suerte del papel, y vió que dezia:

"Buen punto tienes; anima
Tus pensamientos difuntos,
Que amor se muda por puntos.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Y luego le mandava acudir al libro número otavo. Hízolo assí, y vió escrito:

"Fortuna ciega te ayuda.
Sigue sus ciegos antojos,
Y entra cerrados los ojos.,,

— "Según esto, dixo, cerrados los míos tengo de entrar por una de todas estas calles. Y no sin causa, que los sucessos de Amor vendado, guiados por la ciega diosa, consisten más en la contingencia fortuita que en la elección determinada.,,

Y diziendo: "¡Dios me la depare buena!,,, cerrándolos, se entró por la primera que encontró, no sin cobrar el portazgo las çarças que servian de porteros, pues dando á ciegas con ellas, en vez de prendas le sacavan sangre. Ya, pues, que le pareció estava dentro, bolvió á abrirlos, caminando en busca de su deseado fin, no poco difícil, pues dando la engañosa senda mil bueltas encontradas, ya le guiava hazia arriba, ya bolvia á una mano, ya á otra, desatinándole de suerte que no sabia si ganava tierra ó la perdia; hasta que pareciéndole se acabava, cosa que le dió notable alivio, vió al remate della escrito: *Diligencias sin razón.* Y luego:

"Quien no busca coyuntura
Y va por donde le llevo,
Buelva á començar de nuevo.,,

Apenas acabó de leer estos versos, cuando bolvió á hallarse junto á la mesa, dados y papeles que al principio, causándole no poca risa, y diziendo:

— "¡Qué de amantes celosos, por no saber acomodar los medios necessarios para sus deseos, siendo pródigos desaprovechados, cuando imaginan que les han de dar el grado de sus amorosos desvelos se hallan como yo en el A B C de su pretensión! Buelvo á echar el dado; que



el tahur, tal vez porfiando, restaura con ventajas las pérdidas primeras.,,

Sorteó con esto otra vez, y echando azar, fué al papel mirando el punto de asses,—que fué el que salió,—y halló debaxo dél escrito:

"No te cases con la que amas,
Que es azar que quita el seso
Número de dos, y en huesso.,,

— "¡Mal [h]aya yo, dixo, si mirare más!,,

Y guiando, medio corrido, por una de las calles que le pareció más desenfadada, la halló á poca distancia sin salida, y escrito sobre una peña grande que la cercava:

"No la tienen tus sospechas.
El porfiar es locura,
Muda, y prueva tu ventura.,,

— "Pues ¡mala me la dé Dios, replicó, si otra vez bolviere al principio!,,

Y sacando la espada, abrió camino derrivando la artificiosa maraña, hasta que saliendo á lo raso halló á don Fernando y don Melchor que havian llegado antes al ruido del colérico destroço creyendo fuesse otra cosa. Y preguntándole el motivo, sin ossarles dezir el verdadero, temeroso de sus picones, les respondió que haviéndose perdido dos vezes y buelto al principio, escogió el remedio de Alexandro en la solución del nudo de Gordio, con que no poco riyeron.

En las tres calles que á la mano izquierda davan principio á la artificiosa Selva y eligieron los tres confiados de sus damas, don Alonso, don Suero y don Miguel, estavan en targetas, pendientes de sus arcos, estas letras: *Confiança de amor;* en la segunda, *Estimación de sus servicios;* y en la tercera, *Menosprecio de sus competidores.* Eligió la primera don Miguel, la segunda don

Suero y la tercera don Alonso, por parecerles á cada cual más á propósito del estado en que se hallavan sus empleos. Entrando, pues, á un tiempo,—que fué el mismo en que los otros tres començaron la prueva de sospechas,—después de haver don Miguel caminado como diez passos por la confiança de su amor, vió una cama con verdadera propiedad de campo, porque los mástiles, varandillas y cielo, eran de flores varias y vistosas, la mayor parte de adormideras; y en vez de colchones ó traspontines, colchas y almohadas mullidas, rosas, madreselva y clavellinas, con tanta similitud juntas y dispuestas, que parecian de una pieça, representando labores de diversos recamados y sedas que persuadian más lo que significavan que lo que eran. Sobre los dos acerillos de açahar y violetas que estavan encima de dos cogines de retamas, hinojos y lirios, leyó estas letras: en el uno, *Seguridad*, y en el otro, *Descuydo*. La coronación de la cabecera tenia otras que decian: *Cama de la confiança*.

— "¡Con propiedad, dixo don Miguel, la pintó la discreta Narcisa, pues todo amante confiado pretende seguro y descuydado ama! Possessión quiero tomar de cama tan deleytosa; que en ella me pronostico la que me ofrece la satisfación que tengo de mi dama.,,

Echóse, diziendo esto, sobre el regalado lecho. Pero apenas lo hizo, cuando cayendo con todo en el suelo y saliendo impetuosamente de los cuatro mástiles otros tantos caños de agua, le dieron en el rostro, manos y vestidos. Y al mismo tiempo, como si el cielo lo fuera de veras, hizo tanto ruido, en vez de truenos, con dos despertadores y un relox que soltó la solución del artificio, que cayendo, á bueltas de su estrépito, muchas pellas de nieve, pusieron al pobre confiado medio corrido y mojado del todo.

Levantóse entre risa y enojo, y halló deshecha toda aquella máquina,—menos las porfiadas fuentes, que quedándose en pie no cessavan de dar baya á su descuydo,—y estos versos, que, con el destroço de las compuestas flores que los encubrían, quedaron patentes sobre las varandillas de la cabecera:



"Recuerde el alma dormida,
Avive el seso, y despierte
Contemplando
Que no hay dama pretendida
Que sea en la ocasión fuerte,
Firme, amando.,,

—"¡Cuerpo de Dios!, dixo el mojado presumido. ¡Y qué á mi costa ha salido verdadero este desengaño! Lo cierto es que en materia de amores no vale el proverbio que dize "cobra buena fama y échate á dormir,,, pues á pesar de la que yo tenia, llamas de amor dormidas despiertan avisos de agua y nieve. Yo prometo desde aquí la enmienda. ¡Baste el castigo, señoras burlas, que aunque merecidas de mi presunción, passáis ya de vuestros límites á los de las veras!,,

Con esto prosiguió por la senda adelante con más recato que hasta allí, recelando, á cada movimiento leve de las [h]ojas, nuevos engaños, deseoso de verse libre dellos. Reparó en que, á trechos, estavan, entre las espesas ramas que formavan la fresca calle, muchas plumas de pavones, de aquellas en que se transformaron los cien ojos de Argos cuando en guarda de Isis los adormeció Mercurio, y escrito en sutiles pergaminos, que se rebolvían á sus cañones, estas letras: *Todos éstos no bastaron;* replicando el escarmentado galán:

—"Si ciento no son suficientes para guardar una muger, locura es descuydarse con dos sólos.,,

Proponiendo iba la enmienda de su estimación al cuydado, cuando llegando al fin de su camino vió por último remate dél á la *Vigilancia*, sobre un altar de hiedra y arrayán, en la apariencia de bronce, llena de caras, cuyos muchos ojos se ayudavan de otros tantos

antojos de larga vista. ¡Tenia de la mano una muger, puesto que bellísima, formada toda de vidrio tan delgado que cualquiera frágil viento parece que la amenaçava hazer pedaços.

Dava la *Vigilancia* muestras de defendella, temerosa de muchos contrarios, que, escrito en los pechos, unos *Ocasiones*, otros *Dádivas* y otros *Diligencias*, con piedras en las manos, hazian ademanes de derribarla. Y en la mesa del altar, entre sutiles laços de flores que servian de frontal en medio dél, estos versos:

"Todo confiado es necio,
y más siendo la muger
vidrio fácil de romper.,,

Con semejantes avisos salió á la deseada plaça, tan aconsejado y persuadido el ya temeroso amante, que propuso dar menos autoridad á la confiança y más crédito al cuydado cuerdo, hallándose á la vista del hermoso CASTILLO, y en compañia de los demás aventureros.

Por la segunda calle, de la *Estimación de sus servicios*, entró don Suero, juzgando por ellos merecer la voluntad que Diana le mostrava,—puesto que no tanta como él se prometia,—que al revés de los amantes sabios siempre añadió ceros su presunción al número de su correspondencia, falta no poco puesta en exercicio por los Narcisos deste tiempo, que les parece hazen la vida de merced á todas las bellezas que los miran. Y aunque don Suero, en lo demás, era cortesano discreto y apacible, en esta parte excedia de los límites de la templança, pareciéndole equivalia á todas las finezas de los demás competidores, con que no pocos murmuravan dél, perdiendo en esto la opinión que en lo demás grangeava. El, en fin, si no sobervio, presumido, entró por la sobredicha senda, y al principio della vió la figurilla del *Conocimiento propio*, hecha de heno, esparto y atocha, materia tan frágil como los pensamientos de los entonados. Tenia en la mano siniestra un plato de ceniça, y en la otra, entre los dedos pólex y índice, parte della, dando muestras de ponérsela á la desvanecida presunción de don Suero, que, siendo forçoso passar por junto á ella, leyó en un pergamino pintado que colgava del uno de sus braços esta sentencia: *Memento homo.*



—"¡Más parece (dixo entonces) Miércoles, éste, de Ceniça, que entretenimientos de caniculares! Ya yo sé que soy hombre, y aun por serlo en siglo que tan pocos hay dignos deste blasón,—pues los que viven, por la mayor parte usando más de la sensitiva que de la racional, desmienten con sus costumbres la apariencia humana,—vivo satisfecho de que entre todos me prefiere la desapassionada elección de mi dama.,,

Passó adelante, y vió que aquella calle se dividia en dos igualmente, y á la entrada de entrambas, dos manos señalando cada cual la suya y en medio escrito: *Escoge.*

—"¡Sí, haré! dixo.—Y caminando por la de la mano derecha halló que toda ella estava adornada de cañas verdes y viçarras con la esterilidad de flores y fruto que dió á su vanidad la Naturaleza, y escrito en sus prolongadas hojas: *Vanidad de pensamientos.* Más adelante estava, sobre una mesa,—aunque de tan liviana materia que era toda de papel, pintada con tanta sutileza que la juzgaran por de bruñidos jaspes,—encima de una fuente, un bulto cubierto con un tafetán tornasolado, que en la forma que mostrava por de fuera parecia corona imperial ó turbante persiano, persuadiéndose á que era esto último, por ver que salia sobre el tafetán por remate un mundo y sobre él una media luna plateada. Colgava de una parra loca—que, despeñándose desde la cumbre de un álamo elevado, servia de dosel al encubierto enigma,—una targeta con estas letras:

"Descúbreme y hallarás
El galardón
De tu amor, en presunción.,,

Hízolo ansí, sospechando encontrar la corona imaginada. Y tirando hazia arriba por el remate donde dixe estava el mundo y media luna, descubrió la mitad de una jaula, quedándose con la otra mitad en la mano y esparciéndose por el viento una apacible multitud de paxarillos, que, haviendo estado hasta allí presos en ella, poblaron las encumbradas ramas de aquellos árboles cantando norabuenas á su libertad, si no es que diessen la baya al engañado presumido de su burlada estimación. Corriérase él no poco, si como sabian las libres avezillas satiriçar, cantando, su engaño, supieran declararle por palabras, ó huviera allí testigos que le motejaran. Pero riyéndose de la burla cuando pudiera de sí mismo, siguió su discurso hasta entrar en el remate dél, que fué en una cuadra cuyas paredes estavan con curiosa sutileça fabricadas de romeros y hinojos, albahacas y mastranços, todos olorosos y infrutíferos, pobladas desde arriba abaxo de espejos, y la imagen del *Desengaño* en medio, que se le dava por unas letras en que dezia: *Mírate en todos*. Obedeció don Suero, y llegando á verse, estaban de tal manera dispuestos, que en cuanto reparó á mirarse le representavan feíssimo; unos en forma de sátiro, otros de caduco viejo y otras mostruosas y ridículas figuras. Estava alrededor de la alegórica sala escrito este letrero:

"Mientras no te conocieres,
Peor que essos mostruos eres.,,

— "¡No hablan conmigo (dixo), ni hizieron para mí versos y espejos tan satíricos!,,

Y saliendo de la predicadora cuadra, subió por cantidad de gradas que sin tener otra salida guiavan á la cumbre de un descompassado peñasco (de que aquel sitio tiene no poca abundancia), pero compuesto curiosamente de variedad de flores y ramos infrutíferos, en la corona del cual estava un carro triunfante hecho todo



de flores gigantes ó girasolas, con tanta sutileza y arte, que formándose dellas las ruedas, trono, lança y hasta los mismos cavallos que le tiravan, á cualquier mediano entendimiento persuadieran significar aquél el Carro del Sol. Fuéle necessario á don Suero entrar en él por rematarse allí las gradas, pues á no hazello, se obligara á bolverse por donde vino. Y apenas llegó á sentarse en el bordado trono de la vistosa carroça, cuando cayendo ella y él desde la taxada peña, dió tal golpe abaxo, que á no estar prevenido el suelo con un copioso montón de bervena, miraveles, rosas y otras yervas infinitas que le recibieron y asseguraron, imitara en todo á lo que representava. Cayó, en fin, y levantóse asustado, hallándose fuera del Laberinto, en el alegre prado, junto á los demás aventureros, frontero del CASTILLO, y á sus pies, entre los despojos del precipitado plaustro, estas letras:

"Cayó Faetón presumido;
Pero en tí no será afrenta
Como caygas en la cuenta.,,

Por la última calle, y sexta en orden, entró don Alfonso, que menospreciando sus ribales por juzgarlos de menos prendas que él en la competencia que le hazian amando á doña Leocadia, eligió las letras de su título, siendo, como arriba dixe: *Menosprecio de sus competidores*. Y caminando inadvertido de un laço que entre la menuda yerva le enredó los pies, dió una caída, aunque no peligrosa, considerable. Echó las manos para desaprisionarlos y halló en ellas una delgada tomiça y un pergamino con unas letras que dezian: *Para enemigo, basta*.

Rompióla impaciente, sin advertir su significación. Y prosiguiendo adelante, halló que las mesas verdes que servian de paredes á la torcida senda se componian de vistosas hortigas, cuyas casi invisibles espinas causavan